

¿Perífrasis verbales con función de marcador de discurso? A propósito del *Diccionario de perífrasis verbales*

Hella Olbertz
Universidad de Amsterdam

1. Introducción

En el año 2006 se publicó en Gredos un *Diccionario de perífrasis verbales* redactado por un grupo de lingüistas de la Universidad de Castilla-La Mancha, del que forman parte Luis García Fernández, director del proyecto, Ángeles Carrasco Gutiérrez, Bruno Camus Bergareche, María Martínez-Atienza y M^a Ángeles García García-Serrano*. En su introducción al *Diccionario*, García Fernández explica la base teórica del trabajo compartida por los cinco autores. Las construcciones perifrásticas se delimitan mediante un conjunto de criterios sintácticos claramente definidos y sus significados se describen sobre la base de un aparato teórico de tipo semántico. Con respecto a la semántica, se distinguen los significados que se suelen asociar tradicionalmente con las perífrasis verbales, el aspecto, la modalidad y la diátesis pasiva, a los que se añade un significado de otra índole, el de “marcador de discurso”, para dar cuenta de la semántica de las construcciones que no encajan en las categorías gramaticales tradicionales: *empezar / comenzar + gerundio* y *empezar / comenzar por + infinitivo*, *acabar / terminar + gerundio*, *acabar / terminar por + infinitivo*, *pasar a + infinitivo* y *llegar a + infinitivo*. El mismo García Fernández (2006: 54) califica el concepto de “perífrasis discursiva” como “lo más innovador del diccionario”.

Data de recepción: 20.06.2007. Data de aceptación: 02.07.2007.

* Agradezco a M^a José Rodríguez Espiñeira sus valiosos comentarios a una versión anterior de este trabajo. Los errores que quedan son míos.

En esta nota me propongo demostrar que la idea de establecer una relación entre las perífrasis y los marcadores de discurso está basada en una visión desenfocada de la función y sintaxis de los marcadores de discurso y que, por lo tanto, no nos ayuda a solucionar los problemas relacionados con el análisis semántico de las construcciones en cuestión. El apartado 2 consistirá en una breve exposición de las “perífrasis discursivas” tal como las presentan los autores del *Diccionario*. En el apartado 3 mostraré cuáles son los problemas de este análisis, centrándome en las construcciones con *acabar / terminar* y *llegar*, por ser las únicas plenamente perifrásticas de las “perífrasis discursivas”¹. El apartado 4 ofrecerá una sugerencia para un análisis alternativo. Esta nota terminará con una breve conclusión (apartado 5).

2. “Perífrasis discursivas”

Los autores del *Diccionario* parten del análisis de Fernández de Castro (1999) de las construcciones arriba mencionadas como expresiones de “disposición”, noción que “consiste en presentar un hecho como parte de una serie de sucesos, o bien ponerlo en relación con otras etapas del desarrollo argumental de un proceso más amplio y complejo, que no tiene por qué ser mencionado explícitamente” (1999: 281). Fernández de Castro, quien, a su vez, se basa en Dietrich (1983: 219-224), subcategoriza la disposición según la posición en la que “se sitúa una acción respecto a otras” (Fernández de Castro: *ibíd.*). Así que las construcciones con *empezar* y *comenzar* son de “disposición iniciadora”, mientras que las de *acabar* y *terminar* expresan “disposición finalizadora”. *Pasar a* + infinitivo ocupa un lugar intermedio, el de “disposición sucesiva”, y a *llegar a* + infinitivo se le atribuye el valor de “disposición culminativa” (*ibíd.*).

Una desventaja del análisis de Fernández de Castro es el hecho de que deje la categoría de la disposición sin localizarla en el dominio gramatical, pues se contenta con llamarla una “determinación aspectual o factual” (*ibíd.*). Los autores del *Diccionario de perífrasis verbales* se han propuesto remediar este problema al relacionar los valores de disposición con la semántica de los marcadores de discurso, tal como vienen descritos en Martín Zorraquino y Portolés (1999). El resultado es que en el *Diccionario* nuestras perífrasis llegan a ocupar dos

1 En mi opinión, las demás construcciones no son perífrasis o lo son solamente en parte. *Empezar / comenzar por* es más frecuente con sintagmas nominales que con infinitivos y, cuando se da con un infinitivo, permite la permutación del infinitivo por un pronombre (Olbertz 1998: 60-62; García Fernández *et al.* 2006: 134-136). *Empezar / comenzar* + gerundio admite la omisión del gerundio cuando se combina con predicaciones agentivas y, por consiguiente, se trata de una construcción semi-auxiliar y no perifrástica; también se dan bastantes casos de *empezar* o *comenzar* transitivos o intransitivos en combinación con el gerundio (cf. García Fernández *et al.* 2006: 126, ej. (4)), mientras que *empezar / comenzar* + gerundio verdaderamente perifrástico (i.e. su uso auxiliar fuera de los contextos agentivos) es un fenómeno marginal (Olbertz 1998: 187-194). Finalmente *pasar a* + infinitivo es una construcción léxica con predicaciones agentivas, es decir que se permite la sustitución del infinitivo por un pronombre o un SN (cf. García Fernández *et al.* 2006: 201, ej. (5)-(6)) y la construcción sólo se vuelve perífrasis fuera de los contextos agentivos (Olbertz 1998: 222-225).

subcategorías de marcadores de discurso, (i) la de los estructuradores de información y (ii) la de los conectores (ibíd.: 4094-4121). Dentro de los estructuradores de información, Martín Zorraquino y Portolés distinguen tres grupos, entre ellos el de los ordenadores, que se subdivide en ordenadores de apertura (p.ej. *en primer lugar*), de continuidad (p.ej. *por otra parte*) y de cierre (p.ej. *por último, finalmente*) (ibíd.: 4087-4090). En la categoría de los ordenadores, los autores del *Diccionario* recogen las construcciones con *empezar / comenzar* (apertura), *pasar a + infinitivo* (continuidad) y las construcciones con *acabar / terminar* (cierre).

Respecto a la perífrasis *llegar a + infinitivo*, los autores rechazan el análisis de Fernández de Castro, ya que para ellos el concepto de culminación está íntimamente relacionado con el modo de acción. Según Carrasco Gutiérrez (2006: 191) la denominación “culminativo” implica atribuir a la perífrasis un valor que no tiene: el de afectar la telicidad de la predicación. Este problema queda aparentemente resuelto en el *Diccionario*, donde se le asigna el valor de marcador aditivo dentro de la categoría de los conectores, similar al de *además e incluso*.

En su estudio introductorio, García Fernández menciona dos posibles argumentos en contra de la idea de que las perífrasis puedan ser marcadores discursivos: los marcadores de discurso (i) son unidades lingüísticas invariables y (ii) son unidades lingüísticas extra-oracionales (García Fernández 2006: 53). Lamentablemente, deja ambos problemas sin solucionar y se limita a apoyar su análisis en una tercera propiedad de los marcadores de discurso, que tienen en común con las perífrasis en cuestión, el que no afecten a las condiciones de verdad de la proposición (ibíd.).

3. Las perífrasis verbales no son marcadores de discurso

La diferencia crucial entre las “perífrasis discursivas”, por un lado, y los marcadores de discurso, por otro, es que estos últimos operan en el nivel lingüístico interpersonal de la lengua, es decir en un nivel “metalingüístico”, mientras que nuestras perífrasis funcionan en el nivel descriptivo o representativo de la lengua². Más concretamente, los marcadores de discurso (en adelante: MD) no modifican eventos sino que modifican segmentos de discurso (Fraser 1999: 938), o bien “actos de discurso”, que se definen como ‘las unidades mínimas de actuación comunicativa’ (cf. Kroon 1995: 66). De esta definición se desprende que la extensión del acto discursivo no necesita coincidir con la de la oración o cláusula. La función de los MD es establecer una relación entre los actos de discurso individuales. Típicamente un MD introduce un acto de discurso A2 para indicar su relación con un acto A1 anterior (Fra-

2 El término “metalingüístico” es de índole informal y su empleo no implica que el nivel interpersonal no forme parte de la estructura lingüística. Para el trasfondo histórico de la distinción entre los niveles interpersonal y descriptivo cf. Lyons (1977: 50-56). En una reelaboración reciente de la gramática funcional de Simon Dik, se distinguen los niveles interpersonal y representativo por un lado y los niveles estructural y fonológico por otro. Los primeros dos niveles atañen a la estructura pragmático-semántica de la lengua, mientras que las últimas dos están relacionados con su codificación (cf. e.g. Hengeveld 2005).

ser 1999: 950; Martín Zorraquino & Portolés 1999: 4062-4064). De acuerdo con su función, el significado de los MD no es conceptual sino procedimental o de procesamiento (Martín Zorraquino & Portolés 1999: 4072; Fraser 1999: 946). Consideremos un ejemplo:

- (1) No tengo el recibo del banco. *O sea*, no lo he encontrado.
(Martín Zorraquino & Portolés 1999: 4123)

En este ejemplo hay dos actos discursivos, el acto A1 *No tengo el recibo del banco* y el acto A2 *no lo he encontrado*. El marcador discursivo *o sea* introduce el acto A2 indicando cuál es la relación entre éste y el acto A1. Más concretamente, *o sea* indica que el acto A2 forma una aclaración del acto A1 (Martín Zorraquino & Portolés 1999: 4122-4124).

En el siguiente ejemplo *o sea* no introduce una oración, sino un adverbio de discurso y un SN, lo cual demuestra que la incidencia de los MD puede variar, sin que pierdan su función de procesamiento (Martín Zorraquino & Portolés 1999: 4069-4070):

- (2) mi amor era un amor desesperado *o sea*, literalmente, un amor sin esperanza
(Soriano, p. 122)

El funcionamiento de *o sea* es paralelo al del ejemplo anterior, con la diferencia de que aquí el acto discursivo A2 tiene la extensión de un adverbio de discurso, *literalmente*, seguido de un único SN³.

En el ejemplo (3), la función de *o sea* es de otra índole:

- (3) Recuerda —recordó— que seas tú *o sea* otro cualquiera, estaréis muerto [*sic*] dentro de un tiempo muy breve, y que poco después no quedará de vosotros ni siquiera el nombre.
(García Márquez)

En este ejemplo *o sea* no es expresión fija, sino que *o* es conjunción disyuntiva y *sea* tercera persona del presente de subjuntivo de la cópula *ser*, lo cual ilustra otra propiedad de los MD relevante en este contexto: no forman una clase de palabras homogénea, sino que son formas gramaticalizadas de clases de palabras de diversa índole, conjunciones, adverbios, sintagmas nominales o preposicionales u otro tipo de expresión compleja como p.ej. *o sea*⁴ (Martín Zorraquino & Portolés 1999: 4059-4062).

Estas propiedades fundamentales de los MD tienen dos importantes correlatos sintácticos, que los distinguen claramente de perífrasis verbales “discursivas”. En primer lugar, los MD pueden introducir un acto A2 cuya ilocución difiere de la del acto A1:

3 Alternativamente cabe concebir *literalmente* y *un amor sin esperanza* como dos actos discursivos distintos.

4 Para un estudio más detallado de *o sea*, cf. Schwenter 1996.

- (4) Prueba de que no nos gustan los tiempos modernos es que nos ponen nerviosos los aviones. *Además*, ¿qué pueden pensar de nosotros nuestros nietos? Si algún día los tenemos serán unos desgraciados. (*Cambio16* 968, p. 139)

El que *además* en este ejemplo introduzca una pregunta retórica se explica por el hecho de que el nivel en el que opera el MD sea superior al de la ilocución. Obviamente, no hay perífrasis que cuente con un alcance comparable.

En segundo lugar los MD no pueden ser negados (Martín Zorraquino & Portolés 1999: 4067), puesto que no tienen significado conceptual. En este aspecto difieren claramente de las “perífrasis discursivas”, como por ejemplo *llegar a* + infinitivo, que se da frecuentemente con la negación:

- (5) Oí sus pasos descendiendo por la escalera con un retumbo de maderas. Me fui yo también, pero ya *no llegué a verle* y tomé la dirección del establo. (Merino, p. 152)

Debido a las diferencias fundamentales de funcionamiento, no existe ningún caso donde una perífrasis “discursiva” y un MD sean intercambiables, lo cual voy a comprobar con algunos ejemplos. Consideremos primero la relación entre *llegar a* + infinitivo y los MD aditivos:

- (6) –¿Que yo ronco? ¿Estaba roncando?
–Sí, roncabas. Tú, atajo de perfecciones, roncabas y *además* he de decirte que con toda la orquesta: flauta, trombón, oboe y hasta violonchelo (Rico Godoy, pp. 94-95)
- (6)a. Tú, atajo de perfecciones, roncabas y ??*llego a haber* de decirte que [...]

Aparte de ser de gramaticalidad dudosa, la sustitución de *además* por medio de *llegar a* + infinitivo hace que (6a) no sea equivalente al original. Sin embargo, en el ejemplo (7) *incluso* equivale a *llegar a* + infinitivo:

- (7) El iceberg de las palabras sobresalía muy poco en relación con el voluminoso deseo de hablar y punzar la conciencia de Julio Hurtado, que le quitaba *incluso* el apetito. (Pombo, p. 83)
- (7)a. que *llegaba a quitarle* el apetito.

Aunque el significado de (7a) no es completamente idéntico al fragmento correspondiente del ejemplo (7), se puede decir que aquí son equivalentes *incluso* y la perífrasis. Pero esta equivalencia se debe al hecho de que *incluso* aquí no es MD sino que desempeña su función léxica de adverbio. En este sentido (7) es parecido al ejemplo presentado en el *Diccionario* con el propósito de comprobar la analogía de perífrasis con *llegar a* y el MD *incluso*:

- (8) Nos insultó, nos echó de casa y *llegó a tirarnos* una bolsa de basura desde el balcón.
 (8)a. Nos insultó, nos echó de casa e *incluso* nos tiró una bolsa de basura desde el balcón.
 (García Fernández 2006: 54)

Al igual que en el ejemplo (7), la equivalencia de (8) y (8a) se debe al hecho de que *incluso* no establece una relación entre dos actos de discurso sino entre una serie de eventos, ya que no tiene significado procedimental sino significado léxico, es decir tiene carácter adverbial.

En cuanto al contraste entre los modificadores de discurso ordenadores y las construcciones con *acabar* o *terminar*, consideremos el siguiente caso:

- (9) Si se tiene toda la seguridad de la dirección de correo-e de una [*sic*] spammer, se puede estar tentando [*sic*] de bombardearlo con decenas de mensajes conteniendo el texto original. Esta acción tiene 4 posibles problemas: primera, si por un casual esa dirección no fuera correcta, se estaría bombardeando a un inocente. Segunda puede producir efectos en otros usuarios de ese proveedor que nada tiene que ver con el problema. Tercera los spammers profesionales tienen unos filtros de más calidad que los nuestros y no les afectará este tipo de bombardeo y *por último* estás suministrando direcciones de correo-e a una persona que las va a utilizar para enviar basura en el futuro. (CREA: páginas web 1998)
- (9)a. # y *acabas por estar suministrando* direcciones de correo-e a una persona que las va a utilizar para enviar basura en el futuro.

Aunque (9a) no es agramatical, su sentido es completamente distinto al del fragmento correspondiente en (9), donde *por último* funciona como marcador ordenador en correlación con *primera*, *segunda* y *tercera*. Es decir que *por último* tiene una función discursiva, función que las perífrasis con *acabar* y *terminar* no pueden expresar. Sin embargo, sí existen casos en los que una construcción con *acabar* o *terminar* se puede intercambiar por lo que parece ser un conector ordenador:

- (10) Me llevó hasta su mesa, me presentó a sus amigos, hizo que me trajeran una silla, que situó a su derecha y, *finalmente*, me vi acomodada entre uno de aquellos grupos de árabes que tanto habían llamado mi atención en el bar. (Puértolas, p. 126)
- (10)a. y *acabé por verme* acomodada entre uno de aquellos grupos [...]

La equivalencia de entre *finalmente* y *acabar por* + infinitivo en (10) se explica por el hecho de que *finalmente* tenga aquí función adverbial, ya que establece una relación entre una serie de eventos y no entre una serie de actos discursivos. Es decir que este caso es análogo al de *incluso* y *llegar a* + infinitivo en los ejemplos (7) y (8).

Antes de terminar este apartado cabe observar que el argumento de las condiciones de verdad, que aduce García Fernández (2006: 53) en favor de clasificar nuestras perífrasis

como MD es poco convincente, porque hay otras perífrasis que tampoco afectan a las condiciones de verdad de una proposición. Un caso muy claro es el de *seguir* + gerundio:

- (11) la tela sigue siendo preciosa (Martín Gaité, p. 152)
 (11)a. la tela es preciosa

Si es verdadera la proposición en (11) no puede ser falsa la proposición en (11a). Pese a esta analogía entre *seguir* + gerundio y los MD, los autores del *Diccionario de perífrasis* han tenido la clarividencia de no clasificar esta perífrasis como discursiva. En resumen, las perífrasis con *llegar a* y *acabar / terminar* no son marcadores de discurso, ya que operan en el nivel representativo de la lengua y establecen una relación entre eventos, mientras que los marcadores de discurso operan en el nivel interpersonal y establecen relaciones entre actos discursivos. Sí existe una relación semántica entre estas perífrasis y los adverbios *incluso* y *además*, por un lado y *finalmente*, por otro, adverbios que constituyen la base léxica de los marcadores de discurso aditivos y ordenadores de cierre.

4. Hacia un análisis alternativo

Como punto de partida de un análisis alternativo de las construcciones plenamente perífrásticas *llegar a* + infinitivo y *acabar / terminar* + gerundio y *acabar / terminar por* + infinitivo nos pueden servir las descripciones procuradas por Dietrich (1983: 212-222), Gómez Torrego (1988: 121-124), García González (1992: 74-76), Olbertz (1998: 416-430) y Fernández de Castro (1999: 281-282, 288-293, 300-306), que coinciden en que por medio de estas perífrasis (i) se relaciona el evento en cuestión con una serie de (posibles) eventos anteriores que, si no se describen explícitamente, se presuponen, y (ii) se expresa que de alguna manera el evento en cuestión no concuerda con lo que se concibe como normal o deseable. Lo esencial es que tanto *llegar a* + infinitivo como las perífrasis con *acabar / terminar*, expresan la actualidad de un evento y al mismo tiempo relacionan este evento con las expectativas que genera el contexto previo. A falta de una etiqueta más apropiada y de acuerdo con la mayoría de los autores, voy a usar el término “culminativo” para etiquetar el significado de *llegar a* + infinitivo, con el siguiente valor: el evento supera o excede las expectativas⁵. El sentido de las perífrasis con *acabar* y *terminar* lo llamaré “conclusivo” porque, a diferencia de *llegar a* + infinitivo, no sólo expresan que el evento es contrario a las expectativas sino también que forma el punto final de un proceso (Olbertz 1998: 422).

Habiendo rechazado la propuesta del *Diccionario*, estamos otra vez ante la cuestión de cómo localizar los significados culminativo y conclusivo en el espacio gramatical. En vez de

5 Esta denominación no resulta tan inadecuada, pese a la crítica de Carrásco Gutiérrez (2006: 191) citada anteriormente, si tenemos en cuenta que el concepto de culminación se refiere a la relación con otros eventos posibles y no a la estructura accional interna del evento (cf. también Pérez Saldanya, en prensa).

buscar la solución en otras categorías gramaticales de la lengua española, me parece preferible ver si existen categorías similares en otras lenguas. Efectivamente, en varias lenguas genéticamente no relacionadas se ha identificado en los últimos años una categoría gramaticalizada que ha venido a llamarse *mirative* (DeLancey 1997, 2001). La “miratividad” se puede caracterizar como el descubrimiento repentino de algo inesperado por el hablante. El siguiente ejemplo es del tibetano (DeLancey 1997: 44), que tiene dos expresiones existenciales, *yod* y *'dug*:

(12) nga-r dngul tog_tsam yod
 yo-LOCATIVO dinero algo hay
 “Tengo dinero (= lo he traído)”

(13) nga-r dngul tog_tsam 'dug
 yo-LOCATIVO dinero algo hay
 “Tengo dinero (= lo acabo de descubrir)”

Mientras que *yod* en (12) es una expresión existencial neutra, *'dug* está marcada y expresa que el hablante no es consciente del hecho descrito hasta el momento de hablar. El problema con la miratividad es que todavía no existe un acuerdo sobre si forma parte de la evidencialidad, de la modalidad o de otra categoría.

Lo que tiene que ver la miratividad con nuestras perífrasis es lo siguiente: en ambos casos se trata de ‘la especificación de las expectativas respecto a la probabilidad de lo que se constata’⁶ (Tasmowski & Dendale 2001: 343). Por lo tanto es probable que el estudio de la miratividad y de nociones relacionadas nos permita obtener una mejor comprensión de las dimensiones culminativa y conclusiva en español.

5. Conclusión

Espero haber demostrado que no es fructífero establecer una relación entre las perífrasis aquí tratadas y los marcadores de discurso. El único resultado obtenido con respecto a las perífrasis plenamente perifrásticas con *llegar* y *acabar* / *terminar* es algo poco novedoso, a saber, el que exista una relación semántica con el adverbio *incluso*, por un lado y con el adverbio *finalmente*, por otro. En vez de dejarse guiar exclusivamente por clases de significado reconocidas en la gramática española, creo preferible investigar el fenómeno inductivamente, es decir a partir de los datos lingüísticos, asumiendo una perspectiva más amplia, tanto con respecto a las familias lingüísticas como a las posibles categorías semánticas relevantes.

6 El original “specification fo the *expectations concerning* the probability of a statement” forma parte de una definición compleja y amplia de la evidencialidad de Marianne Mithun (1986) citada por Dendale & Tasmowski.

Referencias bibliográficas

Estudios

- Carrasco Gutiérrez, Ángeles (2006): “Llegar a + infinitivo”, en Luis García Fernández (dir.), pp. 186-192.
- Dendale, Patrick & Liliane Tasmowski (2001): “Introduction: evidentiality and related notions”, *Journal of pragmatics* 33/3, pp. 339-348.
- Delancey, Scott (1997): “Mirativity: the grammatical marking of unexpected information”, *Linguistic typology* 1/1, pp. 33-52.
- Delancey, Scott (2001): “The mirative and evidentiality”, *Journal of pragmatics* 33/3, pp. 369-382.
- Dietrich, Wolf (1983): *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*. Madrid: Gredos.
- Fernández de Castro, Félix (1999): *Las perífrasis verbales en el español actual*. Madrid: Gredos.
- Fraser, Bruce (1999): “What are discourse markers?”, *Journal of pragmatics* 31/7, pp. 931-952.
- García Fernández, Luis (dir.), Ángeles Carrasco Gutiérrez, Bruno Camus Bergareche, María Martínez-Atienza & María Ángeles García García-Serrano (2006): *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.
- García Fernández, Luis (2006): “Perífrasis verbales en español”, en Luis García Fernández (dir.), pp. 9-58.
- García González, Javier (1992): *Perífrasis verbales*. Madrid: SGEL.
- Gómez Torrego, Leonardo (1988): *Perífrasis verbales*. Madrid: Arco Libros.
- Hengeveld, Kees (2005): “Dynamic expression in Functional Discourse Grammar”, en Casper de Groot & Kees Hengeveld (eds.): *Morphosyntactic expression in Functional Grammar*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 53-86.
- Kroon, Caroline (1995): *Discourse particles in Latin*. Amsterdam: Gieben.
- Lyons, John (1977): *Semantics*. 2 vols. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martín Zorraquino, María Antonia & José Portolés (1999): “Los marcadores de discurso”, en Ignacio Bosque & Violeta Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3. Madrid: Espasa Calpe, pp. 4051-4213.
- Olbertz, Hella (1998): *Verbal periphrasis in a Functional Grammar of Spanish*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Pérez Saldanya, Manuel (en prensa): “Entre *ir* y *venir*, del léxico a la gramática”, en Concepción Company & José Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, México: Publicaciones de la UNAM.
- Schwenter, Scott (1996): “Some reflections on *o sea*: a discourse marker in Spanish”, *Journal of pragmatics* 25/6, pp. 855-874.

Corpus

Cambio16 1990 no. 968

García Márques, Gabriel (1970) *Muerte constante más allá del amor* cit. por SóloLiteratura.com

Martín Gaité, Carmen (1988): “Tarde de tedio”, en *Cuentos completos*. Madrid: Alianza, pp. 149-158.

- Merino, José María (1982): “El anillo judío” and “Expiación”, en *Cuentos del reino secreto*. Madrid: Alfaguara, pp. 143-159.
- Pombo, Alvaro (1990): “El Pésame”, en Juan Eslava Galán, *et al.*: *El fin del milenio*. Barcelona: Planeta, pp. 85-105.
- Puértolas, Soledad (1990): “Camino de Houmt Souk”, en Juan Eslava Galán *et al.*: pp. 109-136.
- Real Academia Española (en línea): *Córpus de referencia del español actual (CREA)*. [consultado en junio de 2007]
- Rico Godoy, Carmen (1990): *Como ser una mujer y no morir en el intento*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Soriano, Elena (1989): “Leonora”, en *La vida pequeña*. Barcelona: Plaza y Janés, pp. 109-138.